

REBECCA STOTT | NOVELISTA Y ENSAYISTA BRITÁNICA

«CUANDO ERA NIÑA MIS PADRES ME DECÍAN QUE DARWIN ERA EL DIABLO»

LA AUTORA PUBLICA «LA LADRONA DE CORAL», UN TREPIDANTE «THRILLER» ROMÁNTICO, HISTÓRICO Y CIENTÍFICO QUE SITÚA EN EL PARÍS POSNAPOLEÓNICO DE 1815

París 1815, tras la derrota de Napoleón. El joven estudiante escocés de medicina Daniel Connor viaja allí para ocupar una plaza como ayudante de Cuvier, el legendario naturalista francés. En la diligencia que le lleva a su destino, una atractiva mujer se sienta a su lado. Ambos se quedan dormidos y cuando Daniel se despierta descubre que le han robado su preciada colección de fósiles. Es el punto de partida de *La ladrona de coral* (Duomo), la trepidante novela de Rebecca Stott. La británica acaba de publicar en su país el ensayo *Los fantasmas de Darwin: en busca de los primeros evolucionistas*.

—¿Por qué eligió el París de 1815 como escenario?

—El año 1815 en París fue como un punto de inflexión en la historia. Los aliados entraron en París tras derrotar a Napoleón y la dinámica del poder cambiaba en Europa a un ritmo acelerado. Fue un período de transición intelectual y política. Un momento único en Europa, con un debate científico excepcional. Hacía 15 años que la Iglesia no ejercía control sobre la sociedad y los científicos eran libres de plantear las preguntas que quisieran.

—¿Cómo creó el personaje de Daniel Connor?

—Miles de jóvenes como Daniel viajaron a París en aquella época y escribieron detalladas descripciones de lo que les pasó, de sus aventuras. El personaje se basa en mis lecturas de sus diarios. París les abrió los ojos, les enseñó a ver el mundo de forma distinta. También quería escribir una historia de iniciación sobre un joven al que le cambiaron no solo sus aventuras románticas, sino las nuevas ideas con las que encontró en París.

—Hace una reconstrucción minuciosa del París de la época.

—Creé personajes de ficción y los situé en un contexto histórico real, una comunidad de científicos y una ciudad que he descrito de la forma más precisa posible, tras haber consultado periódicos, dibujos, ilustraciones, mapas y otras fuentes históricas. Además, aparecen personajes reales, como Cuvier, Lamarck, Geoffroy



Stott acaba de publicar un ensayo sobre los primeros evolucionistas | LAIA SALVAT

y los hombres y mujeres del Jardín des Plantes.

—Su comisario Henri Jagot está basado en el famoso Vidocq.

—Cuando estaba investigando para la novela descubrí a Eugène-François Vidocq, un famoso criminal que fue nombrado jefe de la policía. Era el centro de todas las redes existentes en París, sabía todo lo que pasaba en la ciudad, sus agentes controlaban a todo el mundo, vigilaban a los científicos, a los que se consideraba peligrosos, como siempre ha pasado en la historia.

—¿Se puede calificar su novela como un thriller histórico, romántico y científico, incluso como un género nuevo?

—Sí, es cierto. Para mí, fue un experimento, un reto, quería saber si podía hacerlo o no. Intenté escribir un *thriller* de ritmo muy rápido con ideas políticas y científicas complejas dentro de un

contexto histórico.

—Aunque se atribuye a Darwin la teoría de la evolución, antes hubo unos primeros evolucionistas, sobre los que acaba de publicar un libro.

—La evolución no la descubrió Darwin en 1859. Lo que si descubrió, gracias a su genialidad, fueron sus mecanismos, es decir la selección natural. La idea esencial de que todos los seres vivos evolucionan de otros organismos vivos a lo largo del tiempo y que la naturaleza fluye y no es inmutable circulaba desde los tiempos de Aristóteles con diferentes formulaciones, algunas disparatadas. Las teorías que se basan en evidencias

científicas nacieron en el siglo XVIII en Europa. Los primeros evolucionistas eran pensadores audaces, dispuestos a desafiar las ortodoxias intelectuales y religiosas de su época y a menudo fueron condenados al ostracismo por herejes. Siempre fue polémico y peligroso plantear estas ideas. Mi novela es un homenaje a esos descreídos.

—Usted nació en una familia que pertenecía a una secta fundamentalista cristiana que rechazaba las teorías evolucionistas de Darwin.

—Nací en un hogar creacionista, muy fundamentalista, lo que decía la Biblia era la verdad. Mis padres me decían que Darwin era el diablo, llegaban al extremo de arrancar las páginas sobre Darwin de la enciclopedia que había en casa. Pero a mí me atraía porque representaba lo prohibido y empecé a leerlo de pequeña. Esa infancia tan fundamentalista me ha hecho más escéptica. Estoy a favor de la apertura de miras y de examinar las preguntas desde prismas distintos. Necesitamos humildad para entender el mundo. Hay que tener pensamiento crítico.

—¿Le fue difícil salir de ese ambiente familiar?

—Fue duro pasar de un mundo en blanco en negro a otro con muchas más sombras y grises, pero también fue un trayecto muy interesante.

—¿Por qué se convirtió en novelista?

—Desde pequeña escribía historias, era una manera de buscar un espacio ficticio. Por una razón u otra me convertí en académica, pero cada vez estaba más frustrada por los condicionantes que esto me imponía. Sentía la necesidad de liberarme y pensé que había otra manera de investigar el pasado, utilizando la ficción a la vez que la investigación. Eso me ha llevado a una comprensión más compleja del pasado.

Quién es

Nacimiento
Cambridge,
1964

Currículo
Estudió inglés e historia del arte en York. Profesora de literatura en la Universidad de East Anglia

Obras
Ensayos históricos, una biografía sobre Darwin y dos novelas